



Russell P. Sebold

Fígaro y el hombre fino

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Russell P. Sebold

Fígaro y el hombre fino

Alguna vez un libro olvidado sirve para iluminar el arte de otro célebre. Para el costumbrismo de Larra cumple tal función El hombre fino al gusto del día, o manual completo de urbanidad, cortesía y buen tono, traducción del francés al castellano por don Mariano de Rementería y Fica, Madrid, Imprenta de Moreno, 1829, que tuvo la suerte de encontrar un día en la Librería de Bardón.

Esta obra es, en realidad, una adaptación más bien que una traducción, porque se combinan en ella dos manuales franceses, y la realidad española también está muy presente, según se revela por alusiones a Velázquez, Goya, Isidoro Máiquez, etc. Para entender la influencia del libro de Rementería sobre los cuadros de costumbres larrianos, hay que tomar en cuenta que muchos de estos, verbigracia, «El castellano viejo» (1832) y «La sociedad» (1835), son en el fondo manuales de urbanidad a la inversa. Mas, primero, veamos en qué forma El hombre fino ilumina también el vivir de un dandi como Fígaro (con la obra de Rementería se adelanta en veintiséis años la fecha del primer texto conocido de la voz «dandi» en lengua castellana, pues Corominas no registra ninguno anterior a 1855).

En la conversación, el hombre fino ha de estar atento y no «examinar los cuadros o flores de la tapicería»; ni ha de «balancearse sobre la silla, ni sonar los dijes de la cadena del reloj, ni el lente que cuelgue del cuello, como un hombre fastidiado». Frecuentará el «teatro pintoresco», verá algún «buen melodrama» y algún «drama ridículo»; pero «rara vez son divertidas las reuniones literarias». No se presentará en casa de los amigos «con un peinado descuidado». Usará ya «la corbata a lo Byron», o ya la dispuesta con «nudo sentimental». Se limpiará «los dientes con un cepillito blando, por dentro y por fuera, dos veces por semana». Se lavará las manos con pasta de almendras y la cara con leche, y la remolacha roja le servirá para dar color a los labios y mejillas pálidas. El «chaleco blanco es de obligación», y «en el baile los guantes de color claro no se deben llevar sino una o dos veces».

Representa todo lo contrario de tal figura el animal de Braulio que invita a Fígaro a comer en «El castellano viejo». Braulio, que «está muy lejos de pertenecer a lo que se llama gran mundo y sociedad de buen tono», saluda a Larra con una «horrible palmada» en un hombro, recordando al grosero que en El hombre fino sujeta a su colocutor «apoderándose de él por el cuello de la casaca». Es un convite verbal el que recibe Fígaro, y acepta casi inmediatamente por no ocurrírsele ninguna buena excusa. En efecto: según Rementería, a los convites verbales hay que «responder en el término de veinte y cuatro horas», y si no se acepta, hay que «alegar alguna razón plausible». Para Braulio, cumplimiento es lo mismo que cumpro y miento, y «llama a la urbanidad hipocresía», por lo cual es el vivo retrato de

quienes, según El hombre fino, erraban diciendo que «la urbanidad no era sino una máscara que servía de velo a la hipocresía».

Fígaro no quería «acicalarse demasiado» para presentarse en casa de tal amigo: pero, auténtico hombre fino, tampoco quería «excusar un frac de color y un pañuelo blanco». Ya en el manual de 1829 se había recomendado el encanto de un «pañuelo bien puesto».) Sobre la comida que ofrece a sus amigos, Braulio reflexiona que «hay que hacerse cargo de que no estamos en Genieys», en lo cual vuelve a acatar a la inversa nuestra guía de urbanidad, pues en esta se advierte que si bien el anfitrión debe guardarse de alabar los manjares, «tampoco conviene excusarse sobre la mala comida». Luego Larra pregunta, con palabra clave, que conecta su artículo con el modelo de 1829: «¿Hay, nada más ridículo que estas gentes que quieren pasar por finas en medio de la más crasa ignorancia de los usos sociales?».

En El hombre fino se tacha de vulgaridad el saludar cada plato con su refrán, y en «El castellano viejo», lo mismo, el improvisar versos en las comidas. El episodio más repulsivo de la comida en casa de Braulio, que deja «eternas huellas» en el «pantalón color de perla» de Fígaro, se inicia por otra nueva transgresión contra las reglas asentadas en El hombre fino. Fígaro echa toda la culpa al «convidado de enfrente, que se preciaba de trinchador», y que hizo volar otra vez el grasiento capón, «como en sus tiempos más felices». Evidentemente este convidado no conocía el manual de 1829, donde se lee: «Si poseéis el arte útil de trinchar, no os apresuréis a manifestarlo, porque es un deber del dueño de la casa; ni toméis jamás un ave en el trinchador para trincharla al aire».

En «La sociedad» se expone la regla que observa Larra con las reuniones elegantes: «Yo hago con el mundo lo que se hace con las pieles en verano: voy, de cuando en cuando, para que no entre el olvido en mis relaciones, como se sacan aquellas tal cual vez al aire para que no se albergue en sus pelos la polilla». Ahora bien: ya asomaba la misma actitud en El hombre fino: «Se vive en la corte demasadamente fuera de sí; se va, se viene, y es la vida semejante al giro de un peón que rodea en el mismo círculo y que cae por sí, debilitado el impulso que le ha dado la cuerda». Apenas podría darse mejor descripción del solitario «escritor de costumbres», Fígaro, en «La sociedad» (artículo y vida real), que las líneas siguientes de El hombre fino: «¿Quién es aquel que se pasea solo en medio de la sala de una tertulia? No toma parte alguna en los placeres del baile, no arriesga una peseta en la mesa del juego, evita el mezclarse en la conversación general, se dirige con preferencia a los sitios en que dos o tres personas, hablando en voz baja, manifiestan que no quieren ser oídas. ¿Qué interés, pues, tendrá en conocer de esta suerte los negocios de todo el mando? Ninguno, sino que es un genio curioso».

Larra quizá se haya inspirado también en Rementería para alguno de sus sarcásticos juicios sobre la sociedad. Confrontemos los textos. Rementería: «De muchas personas sólo el nombre es el que vale alguna cosa. De lejos os impondrán, pero si los miráis de cerca, ya no son nada». Larra; en «La sociedad»: «Las caras son las mismas; las casas son las diferentes». Larra, en «La vida de Madrid» (1834): «Los periódicos son como los jóvenes de Madrid: no se diferencian sino en el nombre». Se anticipa al mismo tiempo en El hombre fino la situación que complica las aventuras sociales del primo de Fígaro en «La sociedad»: el predominio del juego sobre el baile en las fiestas. Rementería: «La pasión del

juego ha hecho abandonar el vals por el tapete». El escarmentado jugador y pariente de Larra glosa así estas palabras en «La sociedad»: «Es ridículo, ¿quién va a bailar en mi baile?».

La deuda de Larra con El hombre fino se da no sólo en el nivel del tema, sino también en el de la teoría y la técnica. En el libro de 1829, hay algún principio de capítulo que parece adelantarse al estilo primopersonal novelístico de Larra para los principios de narración. Rementería: «Es media noche, y vuelvo de una tertulia en la que, fuera de lo acostumbrado, el dueño de la casa no ha puesto mesa de juego». Larra, en «El mundo todo es máscaras» (1833): «No hace muchas noches que me hallaba encerrado en mi cuarto y entregado a profundas meditaciones». Es más: la misma poética del costumbrismo se halla resumida en el capítulo de Rementería sobre los viajes en diligencia: «Desde que se entra en el carruaje, se debe echar una ojeada indagadora sobre cada uno de los compañeros». No será por la pura casualidad por lo que se encuentra en el cuadro larriano de «La diligencia» (1835) una afirmación muy semejante: el patio de las diligencias -dice Fígaro- «es uno de los teatros más vastos que puede presentar la sociedad moderna al escritor de costumbres». En fin, hay que dar considerable peso al papel del pequeño volumen de Rementería en la génesis de ciertos muy conocidos artículos de Fígaro.

(19 de diciembre de 1985)

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo